



49

HISTORIA Y SOCIEDAD

Universidad Nacional de Colombia / Medellín, julio-diciembre de 2025
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI 10.15446/hys


Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Paula Bruno y Sven Schuster, eds. *Mapamundis culturales. América Latina y las Exposiciones Universales, 1867-1939*. Rosario: Prohistoria, 2023, 308 pp.

Paula Bruno-Garcén*

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n49.116036>

Palabras clave | exposición; exposición cultural; historia social; América Latina; Historia latinoamericana.

Keywords | exhibitions; cultural exhibitions; social history; Latin America; Latin American history.

Palavras-chave | exposições; exposições culturais; história social; América Latina; História da América Latina.

Si aludimos a las exposiciones inmediatamente viene a la mente el campo del arte y la curaduría artística. Sin embargo, las exposiciones han abarcado campos y prácticas tan amplios que merecen ser pensadas desde la cultura visual y la historia cultural, a través de análisis interdisciplinarios con una perspectiva histórica que pueda echar luz sobre las prácticas expositivas contemporáneas. El libro dirigido por Paula Bruno y Sven Schuster compila estudios sobre el lugar que tuvo América Latina en las exposiciones universales desde la mitad del siglo XIX hasta casi mediados del XX.

Los autores que contribuyeron a la publicación proceden de diversas trayectorias de investigación en las áreas de historia cultural, historia del arte, los estudios literarios y la geografía. El mismo tópico de las exposiciones universales supone articular varias perspectivas lo que cada uno de estos trabajos evidencia. Este entrelazamiento disciplinar enriquece y complejiza el enfoque analítico para mostrar el rol de las naciones latinoamericanas en las exposiciones universales a lo largo de casi un siglo. Los textos del libro se inscriben en

* Magíster en Curaduría en Artes Visuales por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Caseros, Argentina). Estudiante del Doctorado en Teoría e Historia de las Artes, becario por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Geografía "Romualdo Ardissonne", e integrante del Grupo de Historia y Epistemología de las Cartografías y las Imágenes Técnicas de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina) **Nota:** la autora de esta reseña es una homónima de la editora del libro reseñado (Paula Graciela Bruno)  <https://orcid.org/0000-0003-2544-9632>  pbruno@filo.uba.ar



Cómo citar / How to Cite Item: Bruno-Garcén, Paula. "Paula Bruno y Sven Schuster, eds. *Mapamundis culturales. América Latina y las Exposiciones Universales, 1867-1939*. Rosario: Prohistoria, 2023, 308 pp.". *Historia y Sociedad*, no. 49 (2025): 237-241. <https://doi.org/10.15446/hys.n49.116036>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 49 (Julio-diciembre de 2025) / pp. 237-241
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n49.116036>

la corriente de investigación conocida como *Exhibition Studies*, pues aportan a los estudios sobre las exposiciones universales en clave global, transnacional y con una perspectiva comparada. El volumen revisa las clásicas preguntas desde la historia cultural acerca de los dispositivos que modelaron las identidades nacionales durante los siglos XIX y XX.

Mapamundis culturales. América Latina y las Exposiciones Universales, 1867-1939 se compone de una introducción a cargo de Paula Graciela Bruno, nueve capítulos de los autores participantes, y un epílogo de Sven Schuster. La publicación recibió evaluación académica y fue parcialmente financiada con fondos del proyecto “Escenarios transnacionales y poderes nacionales. Disputas identitarias en Exposiciones Universales, Centenarios Latinoamericanos, Congresos Americanistas y Conferencias Panamericanas, 1870-1930”. El equipo autoral convocado por Bruno y Schuster se compone de destacados especialistas con extensas trayectorias de investigación en la temática, procedentes de diversas universidades europeas y americanas, y que han realizado numerosas estancias de investigación en instituciones internacionales. Muchos de los participantes integran el Grupo Interuniversitario de Estudios sobre Diplomacias y Culturas (GIEDyC), dirigido por Paula Graciela Bruno. Los capítulos que integran la compilación abordan problemas ligados a la participación de países latinoamericanos en exposiciones universales en Europa y Estados Unidos, entre los años 1867 y 1939. Se analizan materiales tan diversos como el estilo arquitectónico, las piezas materiales exhibidas en los pabellones, así como los discursos involucrados en esos montajes. La diversidad de fuentes y metodologías empleadas en estos trabajos complejizan los análisis de este objeto llamado “exposiciones universales”.

La introducción a la compilación, a cargo de Paula Graciela Bruno, señala el lugar central que tuvieron estos eventos en facilitar la sensación de tener el mundo entre manos, sin necesidad de trasladarse a lugares remotos. Además, Bruno postula que las exposiciones tuvieron gran afluencia de públicos y operaron como vidrieras al mundo. Por ello propiciaron transformaciones urbanas estructurales, con el objetivo de mostrar el nivel de progreso de cada una de las naciones involucradas y desplegaron así un clima general de carrera imperialista a nivel global. En paralelo a este escenario, la autora y editora observa que otro elemento distintivo fue que las exposiciones universales propiciaron instancias para la invención y el afianzamiento de identidades nacionales. Por ello, la planificación y la producción de estos eventos involucraba una gran cantidad de recursos y actores, impulsó fuertes debates parlamentarios y puso en juego las relaciones diplomáticas, especialmente, entre el país anfitrión y los participantes en los pabellones nacionales. A raíz de estas cuestiones, Bruno propone la noción de “mapamundis culturales” para analizar las exposiciones universales en tanto “representaciones del mundo generadas en momentos específicos, atendiendo a intereses dominantes, cosmovisiones y alineamientos geopolíticos; pero también fueron eventos en los que había tantas formas de presentar y exhibir el mundo conocido como de poner en jaque esos ordenamientos” (p. 16).

El capítulo inicial, escrito por la historiadora del arte Elizabeth Boone (City University of New York), se titula “Las Exposiciones Internacionales y la participación iberoamericana en el largo siglo XX. Un panorama historiográfico”. La autora parte del proyecto de los pasajes de Walter Benjamin en tanto planteamiento pionero sobre las exposiciones universales entendidas como lugares de consumo, para luego recuperar los primeros estudios sistemáticos de estos eventos publicados durante la década de 1980, donde se avanzó sobre los rasgos del imperialismo y de creación de identidades nacionales. Boone destaca la especial fortuna historiográfica de las exposiciones de París (1889) y Chicago (1893), así como los estudios más recientes sobre las exposiciones en ciudades españolas y portuguesas entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX. A partir de este recorrido historiográfico la autora inscribe los trabajos de las representaciones de países latinoamericanos, donde se abordó principalmente la relación entre nacionalismo y modernidad, tanto en exposiciones en el exterior como cuando fueron países anfitriones. Desde este panorama Boone observa la propuesta de un enfoque transnacional sobre las exposiciones universales como futuras líneas de investigación, y la atención a la dimensión ficcional que atravesaba a estas representaciones.

“América Latina en las Exposiciones Universales. Un análisis comparativo de los pabellones nacionales, 1867-1939” es el segundo capítulo del libro, escrito por Sven Schuster (Universidad del Rosario, Bogotá). El autor analiza el estilo arquitectónico de los pabellones nacionales en tanto mostraban cómo los países representados imaginaban una nación moderna. Para ello, Schuster indaga por los posibles motivos que inclinaban a Argentina, Brasil, Chile, Perú, Bolivia o El Salvador, entre otros, a hacer selecciones estilísticas de tipo universal, como el neoclásico, el *Beaux-Arts* o el modernismo, u optar por estilos nacionales como el neoprehispánico, el mestizo o el neocolonial. El autor demuestra que la decisión acerca del estilo arquitectónico de cada pabellón convocaba enconados debates que se cimentaban en cálculos políticos y económicos.

El tercer capítulo, “Repúblicas de libros. Bibliotecas, periódicos y folletos latinoamericanos en las Exposiciones Universales europeas y latinoamericanas, 1867-1906”, a cargo de Juan David Murillo Sandoval (Instituto Caro y Cuervo), se centra en el mundo de las publicaciones advirtiendo la relación entre la exposición de libros, periódicos, folletos y mapas, junto con la de materias primas, muestras antropológicas y las colecciones de pinturas y esculturas. De acuerdo con el autor, este fenómeno respondía al interés de impulsar el comercio editorial, pero también al de promover la “representación bibliográfica” de las naciones (p. 89). Sandoval señala cómo Argentina, Brasil, Chile o México desplegaron en sus exposiciones un arsenal de publicaciones entre periódicos y monografías nacionales que funcionaron a la manera de propaganda sobre el grado de progreso de la investigación científica y la educación en el territorio nacional.

“Diálogos franco-ecuatorianos en las Exposiciones parisinas, 1878-1900. Materialidades, imágenes y raza” es el aporte de María José Jarrín (Universidad Aix-Marseille) al estudio de las participaciones de Ecuador en las exposiciones universales de París en 1867, 1878, 1889 y 1900. La autora recupera catálogos, cartas, informes gubernamentales y otros documentos

pertenecientes a repositorios franceses y ecuatorianos para reconstruir el lugar de la cultura material y los diseños curatoriales como “representaciones universalistas, exóticas y contradictorias aceptadas por los representantes ecuatorianos “para impulsar la economía nacional, modernizar la educación pública y restaurar la imagen nacional” (p. 128).

El quinto capítulo, escrito por Paula Graciela Bruno (CONICET/Universidad Torcuato Di Tella) analiza la Exposición de Chicago 1893 a través de materiales elaborados por figuras de la vida letrada como Raimundo Cabrera, Eva Carrel o Paul Groussac. La autora sostiene que esta exposición, al propiciar la convivencia de pabellones organizados de acuerdo con distintos criterios, se convirtió en un escenario más abierto a lecturas y apreciaciones disímiles, donde las identidades nacionales y los lazos coloniales fueron sometidos a evaluación. Al cierre del capítulo, se incluyó, además, una semblanza biográfica de los y las intelectuales estudiados.

En “La Exposición Universal de París 1900. Itinerarios cosmopolitas de escritores modernistas latinoamericanos” Alejandra Uslenghi (Northwestern University) estudia “las maneras en que los escritores latinoamericanos configuraban y reconfiguraban la escritura moderna en Latinoamérica desde su perspectiva cosmopolita” (p. 170). Así, Uslenghi observa que los relatos y crónicas de poetas y artistas en relación con la exposición parisina demuestran “un momento inicial y productivo de dislocación que se deshace de particularidades entendidas como limitantes y que llevan las marcas de la marginalidad, para establecer una transformación de sí como sujeto moderno que participa de un campo cultural universal” (p. 173).

El séptimo capítulo “La Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 y la participación de la República Argentina. Imágenes, ideas y mujeres en acción”, escrito por la historiadora del arte Georgina Gluzman (CONICET/Universidad de San Andrés), analiza, en primer lugar, “los discursos visuales vehiculizados por los organizadores” de la exposición sevillana como una celebración de la España Imperial y su pretendida misión civilizadora. En segundo lugar, se ocupa de la participación argentina en vínculo con los discursos nacionalistas. Y, en tercer lugar, Gluzman revisa desde una perspectiva de género, la presencia de la artista Anna Hyatt Huntington, y las prolongaciones de su estadía en Buenos Aires.

El antepenúltimo capítulo, realizado por la historiadora Sylvia Dummer Scheel (Pontificia Universidad Católica de Chile), se desplaza a la década de 1930 para analizar una época donde estaba instalada la idea de que el progreso tecnológico no podía ser separado del progreso social (p. 229). Así, el texto “México y Chile en las Exposiciones Universales de París (1937) y Nueva York (1939). Revolución, Frente Popular y modernidad” tomó un doble enfoque político para estudiar tanto “la escenificación de modelos estatistas y de reforma social” como “el uso que los gobiernos hicieron de las exposiciones internacionales para publicitar sus propios logros y proyectos”. La autora observa que, dado el pesuño impacto de los esfuerzos por desarrollar la industrialización, los gobiernos de México y Chile optaron por hacer propaganda del proceso de desarrollo que estaban implementando, el primero en marco de la Revolución, y bajo el Gobierno del Frente Popular el segundo. Si bien hubo diferencias entre ambos países,

Dummer identifica la común selección de estilos arquitectónicos modernistas, así como la exhibición de gráficos estadísticos, arte popular y otros materiales de promoción turística, que se enlazaban con “una retórica reformista en lo económico y social” (p. 247).

El último capítulo realizado por Carla Lois (CONICET/Universidad de Buenos Aires) se titula “Geopolíticas de mundos encapsulados. La configuración espacial y los órdenes mundiales en las exposiciones de Chicago (1893), París (1900) y Nueva York (1939)”. A partir del análisis de los planos de estas exposiciones universales, la autora sostiene que su configuración espacial “definía un orden material y físico que producía efectos performativos” (p. 254). Además, sostiene que se da una doble operación de miniaturizar: del mundo a la Feria, y de la Feria al mapa. Entre los emplazamientos, Lois distingue la fuerte presencia de tecnologías orientadas al entretenimiento, como es el caso de la luz eléctrica, y así determina el rol que tuvieron estos espectáculos en los significados que los países anfitriones pretendían mostrar en sus exposiciones.

En el Epílogo, Sven Schuster señala que, si bien las exposiciones universales sobreviven hasta la actualidad, su mayor incidencia se dio hasta mediados del siglo XX. Desde la “edad de oro” de los estudios de estas exposiciones (1980 -1990), el mayor énfasis ha estado en observar su incidencia en la configuración de identidades nacionales y del ordenamiento imperialista. A partir de la crítica poscolonial, el autor clasifica los trabajos que analizaron las exposiciones como complejos dispositivos de disciplinamiento social, pero que no se ajustaban del todo a los casos latinoamericanos, pues estos proyectos se debatieron entre presentarse como una muestra predominantemente europea y diseñada por extranjeros, y así correr el riesgo de la invisibilidad cultural, o, de manera opuesta, apostar por escenificar lo propio, corriendo el riesgo de volverse a sí mismos exóticos.

Ese ánimo competitivo suscitado por las exposiciones entendidas como “galerías de progreso” ha impulsado a los países latinoamericanos a tomar soluciones diversas frente a esta cuestión. Por este motivo, y en sintonía con el auge de la historia global, Schuster destaca la vía de los estudios comparativos y transnacionales, así como los enfoques del nuevo materialismo relativos al ordenamiento y la circulación de los objetos, para alejarse de una interpretación dualista de aquella como la derivada de los estudios poscoloniales. Además, el autor destaca la potencia de otras perspectivas como los estudios del turismo y la construcción de identidades supranacionales en las exposiciones.

Los capítulos que integran la compilación avanzan en vías de análisis innovadoras que reinscriben la historia de la participación latinoamericana en las exposiciones universales. En ese sentido *Mapamundis culturales* es un aporte significativo al avance de los estudios ligados a la representación de los países latinoamericanos en las exposiciones universales, pero, a la vez, es un llamado de atención acerca de la manera en que el campo de las llamadas exhibiciones aportan para enriquecer la interdisciplinariedad de los estudios en las ciencias sociales y las humanidades.